

## Juan Ruiz y Pero López de Ayala: enfrentamiento de dos tipos de lengua

---

La poesía del siglo XIV presenta motivos de muy heterogénea consideración y, desde luego, con actitudes que en nada se parecen. La técnica suele agrupar juntos a escritores tan diversos como Juan Ruiz y Pero López de Ayala, pero si ambas personalidades —tan varias y complejas— poco tienen de común, tampoco se podrá establecer ningún símil en su forma de crear. Jacques Joret, en el prólogo a su edición del *Rimado de Palacio*<sup>1</sup>, establece unas conclusiones que, por ciertas, nos plantean no pocos problemas:

El *Libro de Buen Amor*, todo ambigüedad, se presta a interpretaciones múltiples; el *Libro Rimado del palacio*<sup>2</sup>, todo transparencia, exige una lectura unívoca. Juan Ruiz enreda, a sabiendas, situaciones, personajes y conceptos; Pero López de Ayala entrega un mensaje cuyo impacto ha de ser tanto más fuerte cuanto más claro sea el enunciado. El Arcipreste se oculta; el Canciller se confiesa.

Teniendo en cuenta estas palabras, seguiremos necesitando comparar las dos personalidades, si queremos ilustrar un siglo de suyo muy complejo, y siempre será posible encontrar for-

---

<sup>1</sup> Madrid, 1978, t. I, pág. 34.

<sup>2</sup> Cfr. op. cit., nota anterior, pág. 18.

mas inéditas para hacer el cotejo. Porque es la lengua el instrumento —no hay otro— de que se valen ambos poetas. Y la lengua podrá decirnos más cosas que las tantas veces rayanas en el subjetivismo. Y acaso ahora podamos tener unos instrumentos de trabajo, por más que falten otros, que antes no teníamos, porque, tras muchos años de inercia, ha surgido una actividad febril para disponer de los textos fielmente transcritos de Juan Ruiz y de López de Ayala. Como un aluvión han llegado las ediciones que Chiarini, Corominas, Criado, Joset, han hecho del *Libro de Buen Amor*, y las que Adams, López Yepes, Joset y Orduna, del *Rimado de Palacio*. Sin embargo, nos faltan todavía muchos elementos para que el investigador de la lengua pueda caminar con certeza. Trataremos de presentar unas cuantas cuestiones que puedan servir de orientación. Hay concordancias del *Libro de Buen Amor*<sup>3</sup> y un léxico exhaustivo del *Rimado*<sup>4</sup>, y sobre ambos trabajos podemos establecer una ordenación del vocabulario; con los materiales de esos repertorios he hecho las listas enfrentadas de todas las voces de la letra *a*. Ordeno la información unificando las grafías y agrupando bajo el infinitivo las diversas formas de la conjugación; reduzco a una las diversas derivaciones (*abaxar-abaxo*, *acaloñar-acaloñador*, *acusar-acusación*, *aducir-aducho*, *agro-agraz*, *abogue-ón*, *alto-alteza-altura*, *atemporar-atempramiento*, *ayudadera-ayudadora*, etc.), y, en todos estos casos, un asterisco antepuesto indica la variedad de formas.

Son comunes a ambos autores: *a*, \*abastar, abatir, \*abaxar, abdiencia, abenencia, abivar, ablandar, abogado(-a), abundar, aborre(s)cer, abraçar, abrevir, abrir, abstinencia, acabescer, acaescer, \*acercar, acertar, accidente, acidia, acoger, acometer, acompañar, acordar, acorrer, acostar, acostumbrar, açotar, \*acusar, \*achacar, adalid, \*adelantar, adivinar, ado, adobar, adole(s)cer, adorar, adormir, adulterio, afeitado, afinar, \*afincar, \*afiuzar, afogar, afrecho, afrontar, ageno, agora, agradescido, \*agraviar, \*agraz.

<sup>3</sup> Rigo Mignani, Mario A. Di Cesare, George F. Jones, *A Concordance to Juan Ruiz "Libro de Buen Amor"*, Albany, 1977 (existe también edición en microfichas), Manuel Criado del Val.

<sup>4</sup> Tesis doctoral inédita de Marion A. Zeitlin, *A Vocabulary to the "Rimado de Palacio" of Pedro López de Ayala*. California University at Berkeley, 1931.

agua, aguaducho, aguardar, agudo, agüero, aguijón, aguisado, aguzar, aina, al, alabança, alabar, alcalde, alcançar, \*alçar, aldea, alegar, alegrar, alfayate, algo, algun(-o, -a), alma, alongar, alquilado, altar, \*alto, alumbrar, alla, \*allegar, alli, amansar, amar, \*amargo, amen, amari(e)llo, amasar, amatar, amenazar, amenudo, \*amigo(-a), \*amor, ambos, anciano, ancho, \*andar, angel, angostura, animalia, ansar, ansi, antaño, antes, \*antiguo, antojo, anzuelo, añadir(-ir), año, \*aparejar, apartar, apegar, \*apel(l)ar, apercebir, apocar, aponer, apostar, apostol, apremiar, aprender, \*apretar, aprisionado, apropiar, aprovechar, aquel(-lla), aqueste(-a), \*aquejar, aqui, araña, arbol, arca, arçobispo, \*arder, arena, argumento, ari(e)sta, arlote/alrote, arma, armar, arrabal(de) <sup>5</sup>, arrebatar, arredrar, arremeter, arrepentir, arte, \*artero, asaz, asconder, asegurar, asiento, así, asnar, aspero, astroso, atajar, atal, atalaya, atanto, atar, atender, atormentar, atrever, atribular, aun, \*avaricia, ave, ¡ave!, \*avenir, \*aventurar, \*aver, avuelo, axuar, ¡ay!, ayer, \*ayudar, \*ayunar, \*ayuntar, \*azedo.

El Canciller Ayala emplea los siguientes términos específicos: abastante <sup>6</sup>, abismo, abonado, abondoso, aboroño <sup>7</sup>, abrigar, absente, abstencia, abstinencia, abtoridat, acalentar, \*acaloñar, acarrear, \*acatar, açetar, açiente, acomendar, aconortar, aconsejar, acontecer, acotados, acresçentar, acresçer, acuçar, adeliño, ademas, aderesçar, \*administrar, adonde, adormecer, \*adversidat, afijado, afirmar, afistolado, \*afliçion, afloxamiento, agarrochar, agudeza, aheruentado, alargar, alcaçar, alcatenez, alcatrán 'alquitrán', alcauala, alegaçion, aleman, algarada, algariuo 'desgraciado', almalzen, almena(do), altanto, aluedrio, allagar, amanesçer, amanzillar, amamar, amargoso, amenguar, amochiguar, \*amonestar, amontar, amontonar, amortiguado, amostrar, ancla/ancora, anegar, animosidad, anunçiar, apaziguar, apiadar, apocamiento, apoderar, aponer, aportar, apostamiento, apostila, apos-

<sup>5</sup> *Arrabalde* (del Canciller) es forma antigua por *arrabal*. El arabismo se documentó ya en el año 954 (vid. *Vocabulario de los fueros de Sepúlveda*. Segovia, 1953, s. v. *arraval*, pág. 681, nota).

<sup>6</sup> No tengo en cuenta casos como *abondado* (Ayala), si *abondar* existe en el otro autor.

<sup>7</sup> Probablemente error por *abortivo*, que figura en el original latino (estrofa 1.702 a), y *abortivo* se lee en la edic. de Orduna (estrofa 1.687 a).

tolado, apresurar, apurado, aquilado, \*arrendar, arreziar, arrincar, arrobar, arruga, articulado, asacar, asynular, asynar, asoluçion, asonbrado, asosegar, aspereza, aspiramento, atamiento, atañer, atasmia 'contabilidad', atempramiento, atenprar, atentado, atiento, \*atreber, atrauesar, auto, auaro, auença, averia, aver-sydat, avierto, \*avisar, \*ayudadora, ayunador.

Esta enumeración nos hace ver cómo don Pero López de Ayala posee un léxico amplio y rico; de acuerdo con sus pretensiones, diríamos sobrio y conciso. En la lista de sus discrepancias abundan los cultismos (*abismo, abortivo, açiente, acuçiar, administración, adversario, afliçion, alegaçión*, etc.) y hay unos cuantos arabismos: *alcaçar, alcatrán, alcauala, algarada, algariuo, almazen* y, acaso, *atasmía*. A pesar de su documentación en el Canciller, se trata de unos pocos términos utilizados en la lengua desde época muy antigua y mantenidos por siglos y siglos. No podemos pensar que esos exigüos arabismos —tan pocos en el cómputo de su vocabulario— sean específicos del Canciller. Pues *alcatrán* es una vieja variante por *alquitrán* y *algariuo*. Tras estas consideraciones queda fuera de duda el carácter latino —y muy culto— que presenta su léxico y la escasa incidencia que en él tienen los arabismos, pues aunque demos por válidos esos seis o siete términos no debemos olvidar que el análisis se ha hecho sobre la letra *a-*, la que presenta mayor abundancia de tales préstamos. Deducir más consecuencias del hecho no resultaría difícil: Pero López de Ayala se inspira para buena parte del *Rimado* en fuentes latinas bien conocidas (*Libro de Job*, San Gregorio, Egidio Romano) o en angustiosos momentos de la vida de la Iglesia (cisma de occidente); lógicamente, sobre todo ello pesaba un cultismo del que no podía zafarse, mientras que el arabismo sólo cuenta en los casos de total asimilación (que no son, por tanto, específicamente suyos) o en los de tecnicismos rigurosos (lo que tampoco ofrece ninguna inclinación hacia una presencia o selección léxica).

La nómina de términos propios de Juan Ruiz es la siguiente: *aba, abad, aballar* 'humillar', *abarca, abarcar, abarredera, abuelbo* 'algazara', *abrebaron, abeitar* 'engañar', *abejon, \*abenir, abier-to, abispos, abito, ablentando, \*aborrir, abril, \*absolver, abutarda, aca, \*acabar, acalañar, acenia, acipreste/arc-, acomiendo, acta,*

acucioso, acuda, \*acordar, acuesta, açor, açúcar, \*adamar, adaraga, adefina, adelgazar, adiestra, adiva 'inflamación de la garganta', adobladas, \*adonar, adraguea, \*aducir, \*afan, afeites, afilada, \*aforrar 'libertad', afrae, afugazas, aguziada, agorero, agostines, agosto, agranizar, agrillo, agudillos, \*aguijar, aguila, aguja, aguzadora, ahe 'he aquí', \*airar, aires, ajevío 'estúpido', \*ajo-ba 'carga con', ala, ala he 'ea', alano, alaroça 'novia', alaud, \*albogues 'flauta', \*alboroçar, albures 'pez', alcahueta, alcandora 'camisa', alcarias 'alquerías', alcoholera, alevozo, alexar, alfaja, alfajeme, alfamares, alfenique, alferrez, alfileres, alfoz, alfrez, \*al-garear, alguacil, alhaonedes, alheña, alhiara, alholiz, alhorre, alimpiar, aliso, aljaba, alleluia, almadana, almagra, almajares, almario, almoça, almohalla, \*almo(r)zar, alo, altaba, altibaxo, altra, alvala, alvañares, alvarda, alvardan, alverche, alvillo, alvo, amagotes, amargotes, amas, amenuddillo, amidos, amigança, amision, amo, amodorrido, amolado, amondar, amorem, amortescer, amos, amogronadores, amxi/axmi, ánades, anadio, ancheta, andaluz, andariego, \*anparado, ansaron, antipara, \*antojar, antre, añafil, añal, aojados, aparado, aparejamiento, \*aparescio, apeado, apedrear, apenas, apero, apertar, apesgado, apilan, apodo, aponço-ñar, apos(t), apostizo, aprecia, apremidos, \*apresta, apri(e)sa, aprisca, apuerte, apuesta, apuesto, aques(-e, -a, -o), aranea, arapa, \*arar, aravigo, arco, ardid, arenal, arenques, argullosa, arigotes, arisca, \*armuerzo, \*arpar, arraigar, \*arrancar, arras, arras-trados, arrebatamiento, arrecido, arrepantajas, arrepentimiento, arrevantamiento, arvezes, animado, arrojao, arroyos, arroz, arru-fartes, artesas, arveja, asa, \*asadero, asanes, asaña, \*asar, \*as-cendente, ascona, ascut 'chitón', asecha, aseoa, \*asignar, \*asno, \*asolver, \*asomar, asonador, asta, astaca, astor, \*astragar, as-tralabio, \*astrologia, astrosia, \*asolver, asuero, atalaya, \*atar, atahunas, atalvina, atuma, atanbales, atanbor, atapa, atardar, atener, ateridas, athonas, \*atender, atierra, atincar, atiza, atora, \*atravesar, \*atrever, atrisca, atronar, atun, atura, audiat, aullar, aurora, avancuerda, aveitar, avellanas, avena, avieso, aviva, avo-gados, avoleza 'vileza', axabeba, axenuz, ayo, ayuso, azar, aza-nastes, azeite, azofar, azumbre.

Si contemplamos esa nómina de 552 elementos, son comunes a los dos escritores 176, lo que significa un 31,87 % del total;

se manifiestan como específicos de Ayala, 112 (un 20,28 %), y se documenta sólo en Juan Ruiz, 264 (un 47,82 %). A simple vista se ve cómo ambos poetas difieren y no poco en la riqueza de su vocabulario y no podemos echar en saco roto que los dos escribieron obras extensas: el *Libro de Buen Amor* tiene 1.709 estrofas y el *Rimado de Palacio*, 1.939. Con lo que adquirimos la certeza de haber cotejado conjuntos bastante afines. Los números nos dicen de inmediato la riqueza y variedad del léxico del Arcipreste, frente a la contención que nos ofrece el del Canciller.

Evidentemente, en Juan Ruiz la enumeración es mucho más rica que la lista que hemos documentado en Ayala. Son raros los cultismos (*acucioso, aguila, alleluia, aparescencia, aravigo* y pocos más), hay alguna prelatina, aunque incorporada al acervo común (*abarca, amodorrido?*), numerosos términos patrimoniales (*aba, abarcar, abrebar, ablenar*, etc.) y una impresionante cantidad de arabismos. Porque Juan Ruiz vivía en un mundo que era mudéjar: toda su cultura está llena de voces árabes; la enumeración que vamos a hacer nos evita mayores comentarios: adjetivos, interjecciones, términos musicales, organización y técnica militar, oficios, vestuario, animales, cocina, todo está transido por una cultura a la que admiraba y dentro de la que vivía. Él nos lo dijo cuando llamó *moriscos* al rabel y a la guitarra (estrofas 1.228 y 1.230) o cuando pintó estampas en las que aparece en plática con moras (§ 1.503), cuando les habla en arábigo (“vos fabladme *alaúd*”, 1.511 c<sup>8</sup>) y ellas le contestan en su lengua para expresar remilgos<sup>9</sup> o para decir su incomprensión<sup>10</sup>. Es bien sabido: Juan Ruiz escribió “muchas cantigas [...] para judías e moras” (§ 1.513) y dedicó unas cuadernas a contar “en cuáles instrumentos non convienen los cantares de arávigo”:

1516      Arávigo non quiere      la viuela de arco,  
                   cinfónia e guitarra      non son de aqueste marco;  
                   cítola e odrezillo      no aman çaguil hallaco<sup>11</sup>  
                   mas aman la taverna      e sotar con vellaco;

<sup>8</sup> Del árabe *'alá wudd* ‘con amor’. En la interpretación de los arabismos aceptamos la de Corominas en su edición.

<sup>9</sup> *Vid.* algo más adelante, pág. 261.

<sup>10</sup> “Diz la mora: ‘*les nedrí*’ (del ár. *l é š n e d r í* ‘no entiendo’).”

<sup>11</sup> Acaso comienzo de una canción con estas palabras (“pequeño para vosotros ...”).

1517      algobues e bandurria,      caramillo e çampoña  
 non se pagan de arávigo      quanto dellos Boloña,  
 como quier que, por fuerça      dizenlo con verçoña:  
 quien jelo dezir faze      pechar deve caloña.

Este es el marco en que se mueve: cultura dual en la que el mundo árabe atrae y condiciona su quehacer. El instrumento lingüístico mediante el cual lo manifiesta está lleno de voces árabes, y buena piedra de toque es el estudio de las palabras empezadas por *a-*, *-al*: los resultados abruman por su cantidad y aclaran un mundo que de otro modo no entenderíamos, o lo arrumbaríamos al trastero de las valoraciones subjetivas. He aquí los arabismos que Juan Ruiz incluye, sólo, en esa primera letra del alfabeto: *abbuelbola/albuébula*<sup>12</sup> 'algazara, bullicio, regocijado' (ár. w á l - w a l a 'lanzar gritos alegres'), *aceña* 'molino harinero' (ár. s â - n i y a 'molino, noria'), *açafrán* (ár. z a ' f a r â n 'azafrán'), *açotar* (ár. s á ũ t 'azote'), *açúcar* (ár. s ú k k a r), *adáraga* 'escudo' (ár. d á r a q a), *adefina* 'comida hebrea, que se prepara el viernes y se recubre con rescoldo para que pueda comerse el sábado' (ár. d a f i n a 'oculta'), *adivas* 'inflamación de la garganta de las bestias' (ár. d í ' b a), *aforrarse* 'libertarse' (ár. ħ o r r 'libre'), *alarde* 'desfile' (ár. ' a r đ 'revista de tropas'), *alaroça* 'novia musulmana' (ár. a l - ' a r ũ s a 'la novia'), *albogón* 'gran flauta' (ár. b ũ q 'especie de trompeta'), *alboque*, *alboroço* 'alegría' (ár. b u r ũ z 'salir con gran pompa a recibir a alguien'), *albures* 'pez parecido al mújol' (ár. b ũ r i), *alcahueta* (ár. q a w w â d), *alcandora* 'camisa' (ár. q a n d ũ r a), *alcarias* 'alquería' (ár. q á - r r y a 'casa de campo'), *alcoholeras* 'vasijas llenas de polvo de antimonio con el que las mujeres se ennegrecían los ojos' (ár. k ú ħ l 'antimonio'), *aldeano*<sup>13</sup>, *alfaja* 'alhaja' (ár. ħ á ğ a), *alfajeme* 'barbero' (ár. ħ á ğ ğ a m 'sangrador'), *alfamares* 'tapiz, manta' (ár. ħ a n b a l 'tapete para cubrir un banco'), *alfenique* 'pasta de azúcar amasada con aceite de almendras' (ár. f â n i d 'dulce delicado'), *alférez* 'abanderado' (ár. f â r i s 'jinete'), *alfileres* (ár. ħ i l â l), *alfoz* 'distrito' (ár. ħ á ũ z 'comarca'), *alfrez*<sup>14</sup>, *algarear* 'hacer algara' (ár. ğ â r a 'incursión brusca en

<sup>12</sup> La primera es variante del ms. S.

<sup>13</sup> Pero *aldeano* es común a los dos escritores.

<sup>14</sup> Variante de la palabra *alférez* en el ms. S.

tierras enemigas'), *alguacil* 'oficial de justicia' (ár. *w a s i r* 'ministro'), *alheña* 'polvo para teñir' (ár. *ḥ i n n â*'), *alholi(z)* 'granero' (ár. *h ú r y*), *alhorre* 'erupción de la piel' (ár. *ḥ u r r* 'enfermedad inflamatoria'), *aljaba* 'carcaj' (ár. *ḡ a ' b a*), *almádana* 'mazo de hierro' (ár. *m a ṭ á n a*), *almagra* 'arcilla roja' (ár. *m á - ḡ r a*), *almajares* 'cierta pieza de vestir' (ár. *m i ' ḡ a r* 'cierto paño'), *almohaça* 'cepillo de metal para limpiar las caballerías' (ár. *ḥ a s s* 'quemar'), *almohalla* 'ejército' (ár. *m a ḥ â l l a ḥ a l l* 'descansar'), *alvalá* 'cédula' (ár. *b a r â ' a* 'recibo'), *alvañares* 'cloacas' (ár. *b a l l â ' a*), *alvarda* (ár. *b á r d a ' a*), *alvardan* 'el que dice tonterías' (ár. *b a r d â n*), *amxi* (ár. ' *i m š i* 'vete'), *arroz* (ár. *r u z z*), *ascut* (ár. ' *u s k u t* 'cállate'), *atahona* 'molino harinero' (ár. *ṭ a ḥ û n a*), *atalaya* 'centinela' (ár. *ṭ a l a - y i*'), *atalaya* 'mira, observa' (*vid.* anterior), *atalvinas* 'gachas' (ár. *t a l v i n a l á b a n* 'leche'), *atama* 'termina' (ár. *t a m m* 'terminar'), *atanbor* (ár. *ṭ a n b û r*), *atún* (ár. *t û n*), *axabeba* 'flauta morisca' (ár. *š a b b â b a*), *axenus* 'mostaza' (ár. *š a - n û z*), *axmy* (*vid.* *amxy*), *azeite* (ár. *z á i t*), *azófar* 'latón' (ár. *š u f r*), *azumbre* 'medida de líquidos equivalente a un octavo de cántara' (ár. *ṭ u m m* 'octava parte').

La nómina resulta impresionante. No podemos pensar un grupo ideológico en que no haya representantes árabes: agricultura, pesca, industrias, construcción, comida, vida social, organización militar, etc., etc., todo esto salpicado de préstamos árabes. Juan Ruiz no era un castellano viejo como Ayala, fiel a una tradición escolar y devoto de cuanto significara la herencia latina que había recibido. No. Para él, la vida no eran tanto los libros como las gentes que se cruzaban en su camino; la lengua no era una creación erudita según los cánones que los sabios establecían, sino las voces que oía en el mercado, los instrumentos que tañían los juglares, las gentes variopintas que daban color a las calles de su pueblo. Y esto era una forma de convivir en la que se arraigó, más allá del trato ocasional. Su andadura vital fue morisca, y morisco resultó el castellano en que la expresaba.

Hay una escena inolvidable que vale más que muchas palabras y que, desde luego, explica el sentido general de la enumeración lexicográfica que hemos hecho: el Arcipreste está triste y Trotaconventos le busca una mora para consuelo. La conver-



sación, los tipos, el cuadro, están tratados con mano maestra. Y las posibilidades lingüísticas tienen una eficacia increíble: lenguas en contacto y préstamos son el testimonio de ese mudejarismo del arcipreste y de otros muchos hombres para quienes la vida era simplemente convivir:

- 1508 Por olvidar la coíta, tristeza e pesar,  
 rogué a la mi vieja que mí quiesiese casar.  
 Fabló con una mora, non la quiso escuchar.  
 ella fizo buen seso, yo fiz ... mucho cantar.
- 1509 Dixole Trotaconventos a essa mora por mí:  
 “¡Ya <sup>15</sup> amiga, ya amiga, quanto ha que non vos vi!  
 Non es quien veervos pueda: ¿y cómo sodes assí?  
 Salúdavos amor nuevo.” Diz la mora: “les nedri” <sup>16</sup>.
- 1510 “Fija, mucho vos saluda uno que es de Alcalá;  
 embíavos una çodra <sup>17</sup> con aqueste alvalá <sup>18</sup>:  
 el Criador es convusco, que desto tal mucho ha;  
 tomaldo, fija señora.” Diz la mora: “Le, gu’ Alá” <sup>19</sup>.
- 1511 “Fija —sí el Criador vos dé plazer con salut!—,  
 que non jelo desdeñedes pues que más traer non put;  
 aducho bueno adugo, vos fabladme alaúd <sup>20</sup>:  
 non vaya de vos tan muda.” Dixo la mora: “¡Ascut!” <sup>21</sup>.
- 1512 Desque vido la mi vieja que non recabdava í,  
 dize: “Quanto vos he dicho, bien atanto me perdí;  
 pues que ál non me dezides, quiérome ir de aquí.”  
 La mora cabeceó, e dixo “amxí, amxí” <sup>22</sup>.

Esto es un pedazo de la vida en cualquier ciudad de Castilla la Nueva por los años del siglo XIV, reflejo de un vivir hispánico que manifestaba convivencia de los hombres, aunque las ideas anduvieran con la zarpa a la greña. Juan Ruiz no ha querido que su libro fuera una sarta de trascendencias, sino unos fragmentos

<sup>15</sup> Exclamación árabe, ‘¡ay!’.

<sup>16</sup> *Vid.* la nota 10.

<sup>17</sup> *Çodra* ‘jubón’ (ár. *ṣú d r a*’).

<sup>18</sup> ‘Billete amoroso.’

<sup>19</sup> Ár. *lâ wa llâh* ‘no, por Dios’.

<sup>20</sup> *Alaúd* ‘con amor’, según he anotado ya (n. 8).

<sup>21</sup> ‘Cállate’ (ár. ‘*u s k u t*’).

<sup>22</sup> ‘¡Vete, márchate!’ (ár. ‘*i m š i*’).

de vida. Y sus resultados han sido espléndidos. Si nos fijamos en cuánto debe a ese convivir de cristianos y moros sorprendería la admirable precisión de su testimonio. Observemos esa relevante parcela que son los arabismos. Hace más de cuarenta años, un hispanista finlandés, Eero K. Neuvonen, publicó *Los arabismos del español en el siglo XIII* (Helsinki-Leipzig, 1941) y señaló un centenar que, por vez primera, se documentan en el siglo XIV (pág. 302); en Juan Ruiz aparecen *adefina*, *adivas*, *alcandora*, *alfeñique*, *alfiler*, *alhiara*, *alhorre*, *almádana*, *almajar*, *almohaza*, *azófar*, sin salir de la letra *a-*, que he estudiado<sup>23</sup>. Sin embargo, sus datos no son del todo exactos: en el *Libro* constan también *albur* 'pez parecido al mújol', *alfrez* 'exclamación árabe', *aljaba* 'carcaj', *amxí* 'vete', *ascut* 'cállate', *atalvinas* 'gachas', *atambor*, *atún*, *axenuz* 'mostaza'. Qüitemos un par de voces puestas en bocas moras (*amxí*, *ascut*) y la nómina de arabismos se habrá aumentado mucho; y más aún si pensamos en *alaroza* y *almajar*, que parecen términos propios del siglo XIV, y la vitalidad que esos préstamos acreditan al admitir derivaciones (*alcoholeras*) o permitir la creación de verbos (*aforrar*, *algorrear*, *aluorocar*), según se permite Juan Ruiz.

Neuvonen dijo "que la corriente de arabismos que penetra en español desde el siglo VIII, no ha interrumpido su curso aún en el siglo XIV; al contrario, parece avivarse en él" (pág. 302). Ahora poseemos una explicación que el investigador finlandés no vio: es cierto que la convivencia amplió el número de los préstamos, pero no debemos olvidar que cualquier cómputo que hagamos en el que participe el *Libro de Buen Amor* mostrará una riqueza anormal, porque se trata de una obra que refleja el mudéjarismo de la vida común. Y ese extraño aumento de los préstamos, esa primera documentación de no pocos de ellos y esa capacidad de crear nuevas voces romances sobre arabismos no es otra cosa que convivencia y asimilación de formas culturales, algo que se daba entre las gentes del pueblo y no entre los nobles. Juan Ruiz es el testimonio singular de un modo de vivir hispánico, que sólo en él se atestigua cumplidamente. Ni antes ni después, la literatura española presentará un ejemplo comparable.

<sup>23</sup> Fuera de ella, *jáquima*, *laúd*, *marfuz*, *rabel*, *baladí* y *zanahoria*.

Él, con toda la sabiduría libresca que poseyó, fue —ante todo— un retazo de vida. Y en ello podríamos encontrar explicación para algo que muchas veces es de apreciación subjetiva: se habla siempre del popularismo del Arcipreste por el descuido que siente por conservar su obra, pero ¿es todo sincero o tiene su mucho de postura literaria? Contra el pretendido despego está el saber a raudales y el cuidado por componer una obra que es literatura. Se ha hablado del popularismo que significa el empleo de los diminutivos y es un aspecto de su creación que habrá que estudiar en niveles de lengua que su propia obra acredita en comparación con otros escritores, en las exigencias de la rima. Pienso que, en el uso de este procedimiento, se le empareja con Teresa de Ávila, y hoy vemos cómo el pretendido rasgo estilístico de la santa se ha puesto en tela de juicio y lo vemos reducido a muy concretos límites. Pero, aunque aceptemos todo para Juan Ruiz, sin embargo, serán los arabismos quienes nos hablen de “una voz de la calle”, porque el Arcipreste no vivía ajeno a las gentes de la otra religión, encastillado en su fe o protegido por su dignidad, sino que se mezcló con ellas, las comprendió, aprendió y logró lo que vale más que el distanciamiento y lo que le hace ser pueblo, como lo era en cualquier ciudad castellana, la abigarrada convivencia de gentes de las tres religiones.

MANUEL ALVAR.

